

namente lo reciben? Y si el mismo hijo de Dios da gracias en el 1 Evangelio a su padre por una comida de pan de cebada: ¿qué gracias deben los hombres dar por este pan de vida? Si tanto debemos por el mantenimiento con que se sustenta el sér, ¿quánto mas por aquel con que se conserva el buen sér? Porque no alabamos el caballo por caballo, sino por buen caballo: ni al vino por vino, sino por excelente vino: ni al hombre por hombre, sino por buen hombre. Pues si tanto debes al que te hizo hombre, ¿quánto le deberás, porque te hizo buen hombre? si tanto por los bienes del cuerpo, ¿quánto por los bienes del ánima? si tanto por los bienes de naturaleza, ¿quánto por los bienes de gracia? Finalmente si tanto le debes, porque te hizo hijo de Adán, ¿quánto mas le deberás, porque te hizo hijo de Dios? 2 Pues es cierto, como dice Eusebio Emisseno, que mucho mejor es el día en que nacemos para la eternidad, que aquel en que nacemos para los peligros del mundo.

Cata aquí pues, hermano, otro nuevo titulo, que es otra nueva cadena: la qual juntamente con las passadas prende tu corazón, y te obliga mas a la virtud y al servicio de este Señor.

CA-

## CAPITULO VI.

DEL SEXTO TITULO, POR DONDE ESTAMOS OBLIGADOS A LA VIRTUD: QUE ES EL BENEFICIO INESTIMABLE DE LA DIVINA PREDESTINACION.

**A** Todos estos beneficios se añade el de la eleccion, que es de solos aquellos, que Dios *ab aeterno* escogió para la vida perdurable. Por el qual beneficio el Apostol da gracias en nombre suyo y de todos los escogidos escribiendo a los de Epheso por estas palabras: 1 *Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, el qual nos bendixo con todo genero de bendiciones espirituales por Christo: assi como por él nos escogió antes de la creacion del mundo, para que fuessemos santos y limpios en sus ojos divinos: y nos predestinó por hijos suyos adoptivos por Jesu-Christo su hijo.* Este mismo beneficio engrandece el propheta real, quando dice: 2 *Bienaventurado, Señor, aquel que tú escogiste y tomaste para tí: porque este tal morará con tus escogidos en tu casa.* Este pues con mucha razon se puede llamar beneficio de beneficios, y gracia de gracias. Es gracia de gracias, porque se da ante todo merecimiento por sola la infinita bondad y largueza de Dios: el qual no haciendo injuria a nadie, antes dando a cada uno



uno suficiente ayuda para su salvacion, extiende para con otros la inmensidad de su misericordia como liberalissimo y absoluto señor de su hacienda.

Es otrosí beneficio de beneficios, no solo porque es el mayor de los beneficios, sino porque es el causador de todos los otros. Porque despues de escogido el hombre para la gloria por medio de este beneficio, luego le provee el Señor de todos los otros beneficios y medios que se requieren para conseguirla, como él mismo lo testificó por un propheta diciendo: *1 Yo te amé con perpetua caridad, y por eso te traxé a mí*: conviene saber, llamandote a mi gracia, para que por ella alcanzasses mi gloria. Pero mas claramente significó esto el Apostol, quando dixo: *2 Los que el Señor predestinó para que fuesen conformes a la imagen de su hijo* (el qual es primogenito entre muchos hermanos) *a estos llamó: y a los que llamó, justificó: y a los que justificó, finalmente glorificó*. La razon de esto es, porque como Dios disponga todas las cosas 3 ordenada y suavemente, despues que tiene por bien escoger a uno para su gloria, por esta gracia le hace otras muchas gracias, porque por esto le provee de todo lo que para conseguir esta primera gracia se requiere. De manera que assí como el padre que cría un hijo para clérigo, o letrado, dende niño le comienza a ocupar en cosas de iglesia, o en exercicios de letras, y todos

<sup>1</sup> Hier. XXXI. <sup>2</sup> Rom. VIII. <sup>3</sup> Sap. VIII, IV.

dos los passos de su vida endereza a este fin, assí tambien despues que aquel eterno Padre escoge un hombre para su gloria, a la qual nos lleva el camino de la justicia, siempre procura guiarlo por este camino, para que assí alcance el fin determinado.

Pues por este tan grande y tan antiguo beneficio deben dar gracias al Señor los que en sí reconocieren señales de él. Porque dado caso que este secreto esté encubierto a los ojos de los hombres, todavia como hay señales de la justificacion, las hay tambien de la divina eleccion. Y assí como entre aquellas la principal es la emienda de la vida: assí entre estas lo es la perseverancia en la buena vida. <sup>1</sup> Porque el que ha muchos años que vive en temor de Dios, y con solícito cuidado de huir todo pecado mortal, piadosamente puede creer, que, como dice <sup>2</sup> el Apostol, le guardará Dios hasta el fin sin pecado para el día de su venida, y acabará en él lo que comenzó.

Verdad es, que no por esto se debe nadie tener por seguro: pues vemos que aquel tan gran sabio Salomon, <sup>3</sup> despues de haver tanto tiempo bien vivido, al fin de la vida fue engañado. Pero estas son excepciones particulares de la costumbre general, que es la que el Apostol dice, y la que el mismo Salomon en sus <sup>4</sup> Proverbios enseñó diciendo: *Proverbio es, que el*

<sup>1</sup> Nota una señal de predestinacion. <sup>2</sup> I. Corinth. I. <sup>3</sup> III. Reg. XI. <sup>4</sup> I. Corinth. I. Prov. XXII.



*mancebo no desamparará en la vejez el camino que siguió en la mocedad.* De manera que si fue virtuoso siendo mozo, tambien lo será quando viejo. Pues con estas y con otras semejantes conjeturas que los Santos escriben, puede uno humildemente presumir de la infinita bondad de Dios, que le tendrá puesto en el numero de sus escogidos. Y assi como espera en la misericordia de este Señor que se ha de salvar: assi puede humildemente presumir, que es del numero de los que se han de salvar, pues lo uno presupone lo otro.

Siendo esto assi, ¿quán obligado estará el hombre a servir a Dios por un tan grande beneficio, como es estar escripto en aquel libro, de que el Señor dixo 1 a sus Apostoles: *No os alegréis, porque los espiritus malos os obedecen, sino alegraos, porque vuestros nombres están escriptos en los cielos?* ¿Pues qué tan grande beneficio es ser amado y escogido *ab eterno*, dende que Dios es Dios, y estar aposentado en su pecho amoroso dende los años de la eternidad, y ser escogido por hijo adoptivo de Dios, quando fue engendrado el hijo natural de Dios entre los resplandores de los Santos, 2 que en el entendimiento divino estaban presentes?

Mira pues atentamente todas las circunstancias de esta eleccion, y verás como cada una de ellas por sí es un grande beneficio y una nueva obligacion. Mira quán digno es el elector que te escogió, que es el mismo Dios infinitamente

ri-

rico y bienaventurado, y que ni de tí, ni de nadie tenia necesidad. Mira quán indigno por sí era el electo, que es una criatura miserable y mortal, sujeta a todas las pobreza, enfermedades y miserias de esta vida, y obligada a las penas eternas de la otra por su culpa. Mira quán alta es la eleccion, pues fuiste elegido para un fin tan soberano, que no puede ser otro mayor, que es para ser hijo de Dios heredero de su reyno, y particionero de su gloria. Mira tambien quán graciosa fue esta eleccion, pues fue, como diximos, ante todo merecimiento por solo el beneplacito de la divina voluntad, y como el Apostol 1 dice, para gloria y alabanza de la inmensa liberalidad de Dios y de su gracia. Porque quanto es el beneficio mas gracioso, tanto dexa al hombre mas obligado. Mira otrosí la antigüedad de esta eleccion: pues no comenzó con el mundo, antes es mas antigua que el mundo: pues corre a la pareja con Dios, el qual assi como es *ab eterno*, assi *ab eterno* amó sus escogidos, y dende entonces los tuvo y tiene delante, y los mira con ojos paternales y amorosos, estando siempre determinado de hacerles un tan grande bien. Mira otrosí la singularidad de esta merced: pues entre tanta infinidad de barbaras naciones y de condenados, quiso él que te cupiesse a tí esta suerte tan dichosa en el numero de los escogidos: y assi te apartó y entresacó de aquella massa dañada del genero humano por el pecado,

e



e hizo pan de Angeles lo que era levadura de corrupcion. En esta circunstancia hay poco que se deba escribir, pero mucho que se pueda sentir y considerar, para saber agradecer al Señor la singularidad de este beneficio, tanto mayor, quanto es mejor el numero de los escogidos, y mayor el de los perdidos, que, como dice 1 Salomon, es infinito. Y si nada de esto te moviere, muevate a lo menos la grandeza de las expensas, que este soberano elector determinó hacer en esta demanda, que fue gastar en ella la vida y sangre de su unigenito hijo, el qual *ab eterno* determinó enviar al mundo, para que fuesse el executor de esta divina determinacion.

Pues siendo esto así, ¿qué tiempo bastará para pensar tantas misericordias? qué lengua para manifestarlas? qué corazon para sentir las? qué servicios para pagarlas? con qué amor responderá el hombre a este amor eterno de Dios? quién aguardará a amar en la vejez a aquel que lo amó dende la eternidad? Quién trocará este amigo por otro qualquier amigo? Porque si en la 2 escriptura divina es tan preciado el amigo antiguo, ¿quánto mas lo será el eterno? Y si por ningun amigo nuevo se debe trocar el viejo, ¿quién trocará la possession y gracia de este amador tan antiguo por todos los amigos del mundo? Y si la possession de tiempo immemorial da derecho a quien no lo tiene, ¿qué hará la de la eternidad, a quien nos tiene poseidos por

ti-

título de esta amistad, para que así nos tengamos por suyos?

Pues segun esto ¿qué bienes hay en el mundo que se deban trocar por este bien? y qué males, que no se deban padecer alegremente por él? Qué hombre havria tan desalmado, que si supiesse por revelacion de Dios de un pobre mendigo que passa por la calle, que estaba así predestinado, 1 que no besasse la tierra que él hollasse? que no fuesse empos de él, y puesto de rodillas no le diesse mil bendiciones, y le dixesse: ¡O dichoso tú! o bienaventurado tú! ¿Es posible que tú seas de aquel felicissimo numero de los escogidos? es posible que tú hayas de ver a Dios en su misma hermosura? tú has de ser compañero y hermano de todos los escogidos? tú has de estar entre los coros de los Angeles? tú has de gozar de aquella musica celestial? tú has de reynar en los siglos de los siglos? tú has de ver la cara resplandeciente de Christo y de su santissima madre? ¡O bienaventurado el dia en que naciste, y mucho mas aquel en que morirás, pues entonces para siempre vivirás! Bienaventurado el pan que comes, y la tierra que huellas: pues tiene sobre sí un tan incomparable thesoro, y mucho mas bienaventurados los trabajos que padeces, y las menguas que sufres, pues esas te abren camino para el descanso de la eternidad. Porque ¿qué nublado havrá tan triste? qué tri-

TOM. I.

F

bu-



bulacion tan grave, que no se deshaga con las prendas de esta esperanza?

Con estos ojos pues mirariamos un predestinado, si conociessemos que lo es. Porque si quando passa un principe heredero de un gran reyno por la calle, salen todos a mirarle maravillandose de la suerte tan dichosa, segun el juicio del mundo, que a aquel mozo le cupo naciendo heredero de un grande reyno: ¿quánto mas sería para maravillar esta tan dichosa suerte, que es nacer un hombre ante todo merecimiento, escogido, no para ser Rey temporal de la tierra, sino para reynar eternalmente en el cielo?

Por aqui pues podrás ver, hermano, la obligacion que tienen los escogidos al Señor por este tan grande beneficio: del qual ninguno se debe tener por excluido, si quiere hacer lo que es de su parte: antes *cada uno trabaje*, como dice S. Pedro, *por hacer cierta su eleccion con buenas obras*. Porque sabemos cierto que el que las hiciere, se salvará: y sabemos tambien que el favor y gracia divina a nadie faltó jamas, ni faltará. Y con la firmeza de estas dos verdades continuemos las buenas obras: y assi seremos de este numero tan glorioso.

CA-

## CAPITULO VII.

DEL SEPTIMO TITULO, POR DONDE EL HOMBRE ESTA OBLIGADO A LA VIRTUD, POR RAZON DE LA PRIMERA DE SUS QUATRO POSTRIMERIAS, QUE ES LA MUERTE.

Qualquiera de todos estos titulos susodichos era bastante, para que el hombre se empleasse todo en el servicio de un Señor, a quien por tantas y tan grandes razones está obligado. Mas porque la mayor parte de los hombres mas se mueve por el interese de la ganancia, que por obligacion de justicia, por tanto añadiremos a lo dicho los provechos grandes que de presente y de futuro se prometen a la virtud: y primero los dos mayores entre todos, que es la gloria que por ella se da, y la pena que por ella se excusa. Estos son los dos principales remos de esta navegacion, y las dos principales espuelas con que se anda este camino. Por la qual causa el bienaventurado S. Francisco en su regla, y nuestro padre Santo Domingo en la suya, ambos con un mismo espiritu, y con unas mismas palabras mandan a sus predicadores, que no prediquen mas que vicios y virtudes, pena y gloria: lo uno para enseñarnos a bien vivir, y lo otro para inclinarnos al deseo de bien vivir. Sentencia es otroí comun de phi-